

NOTAS NOTAS

MANUSCRITO ENCONTRADO EN ZARAGOZA

Resulta novedosa la publicación en el siglo XX de un Manuscrito poco conocido del siglo XIX, sobre todo si quien lo revela al público se llama Roger Caillois y tiene una marcada pasión por el arte y las sectas, el mito y el hombre, la metamorfosis y la magia. Sucede también que Caillois investiga con insistencia las relaciones entre lo fantástico y la literatura. Este Manuscrito, de Potocki, nos remite de manera igualmente novedosa a la literatura del siglo XIX. Jan Potocki, conde polaco nacido en 1761, hace prosa romántica en Francia antes de que Madame de Staël lleve el impulso del "Sturm und Drang" alemán a París, y antes de que se encienda la aguda polémica entre los autores románticos y los neoclásicos, que termina después del estreno de "Hernani". Escrito en francés por un noble polaco y publicado incompleto en San Petersburgo en 1804-1805, el "Manuscrito encontrado en Zaragoza" (*) nos da una de las noticias más interesantes acerca del proceso de formación de la literatura que reclamó la nueva sociedad surgida a partir de 1789. Desde entonces la burguesía se convierte en clase dominante y hay una profunda modificación de la vida social, en sus instituciones, sus costumbres y gustos colectivos. Al comienzo del siglo XIX, la literatura ha sido incapaz de describir el nuevo orden, pues el cuerpo

social aún está en violento cambio, pero siente la necesidad de variar los temas, el tratamiento de las situaciones y aún el lenguaje. En este contexto, los moldes, esas formas sociales, no están claros y hace falta referirse al aquí y ahora de una manera indirecta, casi podría decirse, proyectando sobre marcos ajenos, distantes, pero estables, la contemporaneidad que se vive. Es un asunto de perspectiva. La vida social es tan dinámica, y en estas transformaciones tan inaprensible, que el escritor se ve obligado a verter la propia experiencia social, este conocimiento poco defendido, sobre países y gentes, y aún, épocas anteriores, que facilitan un material clasificado y organizado. Chateaubriand dirige la mirada a América (Atala, René) y a España (El último Abencerraje). Las anécdotas que figuran en el "Manuscrito encontrado en Zaragoza" tienen lugar en España e Italia, principalmente, y sus personajes son españoles, musulmanes y sicilianos. Esos musulmanes, precisamente, son Goméz, una de las ramas de los Abencerrajes instalados en territorio español. Potocki conocía esos lugares y sus gentes. Viajero conspicuo, su vocación de observador lo lleva a España, Marruecos y Sicilia, y también a Inglaterra, Malta, Italia peninsular, Constantinopla, Túnez y Egipto, entre otras regiones. El mentado Manuscrito, como dijimos, tiene varios lugares de acción. Los cambios de espacio y tiempo son inmediatos, con apenas una sutil ilación. Esto es una consecuencia del hecho de que la novela se ha estructurado con base a las exposiciones de diferentes relatores, en su mayoría personajes participantes, que refieren la crónica de los aconte-

(*) *Manuscrit trouvé a Saragosse*, traducción española de José Bianco, Editorial Minotauro, Buenos Aires, 1967, Colección Metamorfosis.

NOTAS NOTAS

cimientos en que se han visto envueltos en distintos lugares y épocas. Todos ellos manifiestan un gran placer en contar, es decir, en "hacer" literatura, sin que por esto entendemos la representación de las incursiones del hombre en la realidad objetiva y la realidad subjetiva, mediante signos verbales, escritos o no. Pero estos mismos personajes disfrutaban tanto o más escuchando a sus interlocutores cuando tienen algo ingenioso y singular que decirles. Están echadas las bases para la comunicación, y el Manuscrito es precisamente una trama de recepciones y transmisiones. Lo que proporciona unidad a este entramado es la articulación de todas esas anécdotas dentro del desarrollo de los sucesos que protagoniza Alfonso van Worden, joven caballero, hijo de un militar que estuvo al servicio del rey Felipe V. Este personaje interviene también como principal narrador, y así se nos ofrece una novela escrita en su totalidad en primera persona, pero con distintas voces.

Hemos dicho, entonces, que las crónicas exóticas del Manuscrito expresan la necesidad literaria de una perspectiva exterior, y que caracteriza a los anticipadores del romanticismo, como ejemplificamos con Chateaubriand, y por la cual se va de lo propio a lo extraño para volver a lo propio. Así mismo nos referimos al modo como se unifican los relatos que integran este libro. Pero ese no es el único principio de unidad que priva. Una situación modelo que se repite en todas las anécdotas establece la unidad profunda. En ese modelo, un hombre tiene relaciones sexuales con dos mujeres, que no son otra cosa, sino súcubos que

han adoptado tal aspecto. Como modelo inverso, se propone el ejemplo único de Rebeca, judía cabalista, a quien tratan de poseer dos demonios metamorfoseados en los gemelos. Castor y Pólux. La estructura general, sin embargo, siempre está dada por una relación carnal. Las numerosas historias del Manuscrito presentan variaciones de esta estructura, concebidas al modo de un encuentro en el que, si bien participan personajes cuyo rol sigue los lineamientos de la fórmula descrita, estos siempre son distintos entre sí y han sido contruidos con un acopio notable de datos referentes a su psicología, su concepción del mundo, sus costumbres y las vicisitudes que han encontrado en su existencia. El tema ha sido tomado de materiales provenientes de la época medieval, en la cual, a un pensamiento religioso doctrinal, se mezclaban elaboraciones mágicas en torno a brujas, demonios y aparecidos. Estas creencias formaron una temática muy solicitada en el siglo XIX. Gustavo Adolfo Bécquer, en España, nos ofrece una muestra con sus Leyendas. Pero este poeta desarrolla tales materiales dentro del ambiente de la época que les dio origen, es decir, en la edad media española. Potocki no procede de esa manera. Toma ciertas supersticiones y las traslada al siglo XVIII. Los acontecimientos que varían el modelo usado en el Manuscrito, participan de muchos elementos que concurren a fijar lo sobrenatural. En literatura, es preciso distinguir entre ficción y fantasía. La primera se refiere a los procedimientos de creación, pues lo representado o simbolizado por medio de las palabras es distinto a su representación, la cual, necesariamente es ficticia. El len-

NOTAS NOTAS

guaje literario es eficiente porque permite construir objetos ficticios. La fantasía, como en Potocki, se refiere a lo creado, a los objetos contruidos, cuando estos pueden determinarse según el criterio de que representen objetos que pertenecen al dominio de lo que aún no se ha dado en la realidad. En ciertas épocas, este conocimiento relativo que designamos "fantasía", fue aceptado por el juicio de realidad. Para el hombre medieval, era factible encontrarse con un aparecido o sufrir la desagradable experiencia de llevar a la cama a quien no debía. Potocki no cree en las posesiones diabólicas, pero se sirve de ellas para hacer literatura fantástica. Esto significa un choque con el racionalismo del siglo XVIII, lo cual señala, una vez más, la necesidad de incluir a este escritor entre los autores que verifican la transición de la literatura desde el neo-clasicismo, lógico, rígido en sus esquemas intelectuales y estéticos, hasta el romanticismo.

Dicho material tampoco es tratado al modo de Bécquer, es decir, envolviéndolo en una atmósfera sobrecohedora. Potocki escribe una obra en tono menor, que se ve recorrido en todas sus páginas por un persistente humorismo. Se entretiene con el acto sexual, pero hace concesiones a su pudor de escritor soslayando una descripción minuciosa y poniendo énfasis en lo sobrenatural, que corre una especie de cortina en torno del lecho. Revela hasta cierto momento, a partir del cual su relato se vuelve sugerente y nada más, y luego concluye con un toque de humor negro. Pues no otra cosa es despertarse entre los cadáveres de dos ahorcados, después de haber hecho el amor con dos

atractivas mujeres. Por cierto, y para dar mayor incertidumbre, en el Manuscrito no se aclara si las hermosas musulmanas que hacen las dilicias de Alfonso van Worden, son mujeres o demonios. Alguien podría sugerir que las mujeres son ambas cosas a la vez, o como se puede leer en el Filostrato, empusas.

Este no es, sin embargo, el único asunto que el "Manuscrito encontrado en Zaragoza" tiene en común con la abundante temática del romanticismo. También incluye el tema del bandidero justo, del cual se exalta su valor y su sentido del honor, así como los servicios que presta a los oprimidos. Lo que estos tienen de interesante, es que presenta un enfrentamiento entre la aristocracia y el pueblo llano, lo cual expresa la aguda tensión social de la época. Soto, capitán de una banda que asola Sierra Morena, refiere cómo, por problemas tenidos con nobles, se vio obligado a luchar contra ellos. Pandesona es el jefe de un grupo de gitanos dedicados al contrabando y el pillaje, pero su verdadero nombre es Avadoro y descende de una ilustre familia. Bandideros hay en las obras de Walter Scott y Shelley, entre otros, y en Italia, entre 1821 y 1826, Alessandro Manzoni escribe "Los novios", novela de intención social en la cual dos aldeanos, Renzo y Lucía, entran en conflicto con los poderosos, y Renzo es acusado de bandido por el gobernador de Milán. Al final del siglo XVIII, en Europa se produce el ascenso de la burguesía y el deterioro de la aristocracia como clase dominante, y con ello, se incrementan las luchas por la justicia social. Estas contradicciones pasan a la literatura romántica

NOTAS NOTAS

y encuentran su expresión en temas como los que hemos señalado. Potocki no lo toma como intención en su Manuscrito, pero tampoco escapa al contexto socio-histórico en que se encuentran y su obra refleja condiciones sociales objetivas. Este mismo noble lucha por la libertad de expresión y a causa de ello se ve en oposición con el gobierno polaco. Su lucha se enraiza en una seria preocupación por la libertad del pueblo, y la cual lo acompaña al menos durante su juventud.

Tenemos, entonces, que tanto por la fecha en que el "Manuscrito encontrado en Zaragoza" fue publicado, como por las características que presenta, esta obra debe ser incluida entre las que se consideran precursoras del romanticismo. Ello lo confirman principalmente tres rasgos: el empleo de una perspectiva exterior para enfocar una realidad social vertiginosamente cambiante, la oposición al racionalismo neo-clásico por la utilización de lo fantástico y la alusión a la injusticia social. Hemos visto también de qué manera un hecho, como la proliferación del bandolerismo, cuando se convierte en tema literario y es adecuadamente tratado, remite a las condiciones sociales objetivas que predominan en la época del escritor. El texto del "Manuscrito encontrado en Zaragoza" de que disponemos actualmente, está incompleto. Roger Caillois, en el prefacio a la edición francesa, nos informa acerca de los progresos que el Sr. Leszek Kukulski, en Varsovia, ha hecho en la reconstrucción del texto integral, trabajo que nosotros también deseamos que pueda terminar con éxito, a fin de apreciar en conjunto esta obra. Nos

hemos limitado, por el momento, a señalar algunas de las razones que privan para que despierte el interés de los investigadores literarios.

ROBERTO MONTERO CASTRO

□

EDOUARD DUJARDIN

Les lauriers sont coupés

YOLANDA CAPRILES

¿Cuál es la verdadera importancia de la novela de Edouard Dujardin, reeditada ahora en forma definitiva, pero poco comentada, escasamente advertida cuando su primera publicación, hace ya 80 años, en 1888, y aún más tarde, en 1897, cuando una nueva edición del *Mercure de France* la presentaba con algunas correcciones del autor?

Tal vez la anécdota — ¿banal? — le restó consideración y veló el real aporte de Dujardin, aunque como dice él mismo en el "Monólogo interior", obra de estudio de su propio caso, obtuvo favorables comentarios de quienes podían alentarle. Nada menos que del gran Mallarmé, acaso el primer poeta de Francia, que en carta del 8 de abril el mismo año de la primera edición de la novela, expresa al autor... "Hay allí más que una suerte del azar, un hallazgo de éstos hacia los cuales todos nos esforzamos en diversos sentidos".